la clave
Espiritualidad militante
Mario Picazo (Consiliario JOC Granada)
Número 1

ESPIRITUALIDAD MILITANTE
o como vivir "al aire" de Jesús

I. EL TÉRMINO MILITANTE EN LOS MOVIMIENTOS CRISTIANOS

Comenzamos esta reflexión haciendo una primera aproximación al significado del término "militante" y constatamos que para muchos cristianos la palabra militante es una palabra extraña, para otros es una palabra pasada de moda, para otros evoca una etimología castrense y por eso la rechazan. A falta de otra más apropiada o mejor nos preguntamos: "¿qué es un militante?". Alguien que es consciente de que tiene una tarea que realizar, que quiere y se dispone a llevarla a cabo con unos medios concretos y lo hace de forma organizada.

El "militante jocista" es consciente de que su acción transformadora surge de su ser cristiano, sabe dónde llevarla a cabo, y es capaz de dotarse de los instrumentos necesarios. Cada cristiano debería ser un militante, porque cada uno hemos recibido de Jesús el encargo de ir y anunciar la Buena Nueva con palabras y obras.

Frente a la tarea insoslayable de construir un mundo mejor, que nos ha confiado el Señor Jesús y que su Espíritu alienta y suscita en el interior de las personas y de su Iglesia, constatamos que son muchas las dificultades y objeciones que suelen levantar muros disuasorios: "el mundo es así y no hay nada que hacer"; "no hay nada que hacer porque los riesgos personales que se corren son fuertes y los resultados inciertos"; "lo mejor es que cada cual se dedique al triunfo personal" ("sálvese quien pueda").

El militante cristiano no admite este planteamiento pues se sabe, como Jesús, portador, continuador de una misión: "He venido a prender fuego al mundo y ojalá estuviera ya ardiendo" (Lc.12,49). Por esta razón no puede resignarse a este mundo injusto, dominado por la violencia, dividido y enfrentado. "Cómo el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros" (Jn.20,21).

El militante se siente responsable del mundo en el que vive, pero empieza a serlo en lo más próximo, en su "ambiente". Si se siente responsable de su ambiente es porque es la puerta del mundo.

El militante es consciente de la importancia del equipo y del movimiento organizado. No se es militante por el solo hecho de pertenecer a un movimiento. Y, además, el ser militante se va construyendo a lo largo de toda la vida. Toda la vida hay que mantener despierta la atención y la apertura a las personas, a los ambientes y a las instituciones. Cultivar el espíritu crítico respecto a uno mismo, a los otros y a lo que sucede. Y porque no basta con ser un espectador ilustrado, puesto que los acontecimientos forman y conforman nuestra propia vida, hay que tomar postura, es necesario saber posicionarse.

Y en todo ello, ir haciendo de la propia vida un proceso de conversión a Jesús de Nazaret, sostenido en la contemplación y la acción transformadora, desde la más absoluta gratuidad evangélica; sostenidos, alentados y guiados por el Espíritu de Jesús.

II. USO DEL TÉRMINO ESPIRITUALIDAD

Para muchas personas "espiritualidad" es algo alejado de la vida real, algo inútil que no se sabe exactamente para qué sirve. Hoy lo que interesa es todo lo contrario, lo práctico, lo material.

En el uso habitual y corriente de nuestra lengua, la palabra espiritual se emplea para expresar lo contrapuesto a lo material y a lo temporal. Sin embargo en la vida real y concreta, nuestra vida de seres de carne y hueso, no existe lo contrapuesto a lo material y a lo temporal. Lo que existen son personas. Y por cierto las personas concretas, situadas en el espacio y en el tiempo, en la sociedad y en el complejo mundo de las relaciones sociales, económicas y políticas.

sigue leyendo >

La antropología bíblica considera a la persona humana como un todo y no como un alma que habita en un cuerpo. La persona humana es un espíritu encarnado y no un alma aprisionada en un cuerpo. No tenemos un cuerpo; somos un cuerpo espiritual. Consecuentemente la espiritualidad bíblica no divide a la persona en una parte espiritual y otra material. La expresión "según la carne" que encontramos en S. Pablo no tiene otro significado que un modo de vida que no está movido o inspirado por Dios.

El teólogo Jon Sobrino nos recuerda la necesidad de "tratar la espiritualidad no como una realidad en abstracto sino a partir del espíritu que se hace presente en los seres humanos. La espiritualidad sólo puede tener sentido si se plantea desde la vida y desde situaciones que se dan en lo real. Aunque es cierto que existen realidades inmateriales, como el misterio de Dios, eso no significa que lo espiritual de la vida consista en relacionarse en directo con lo no material a través de actividades no materiales". "Espiritualidad es más bien el espíritu con el que se afronta lo real, la historia en que vivimos con toda su complejidad". (Jon Sobrino).

La espiritualidad no es patrimonio de las religiones. Cualquier persona que vive con hondura y calidad humana su existencia, vive con una determinada espiritualidad que motiva su vida, inspira su comportamiento y configura sus valores y el horizonte de su ser.

Todo ser humano vive su vida con Espíritu. Otra cosa es, cuál sea ese espíritu con que vive. De ahí que hemos de comprender la espiritualidad cristiana no como algo sobre añadido a lo humano sino como una profundización de lo humano tal como aconteció en la persona de Jesús de Nazaret. La religión tiene la capacidad de situar al ser humano frente al misterio último de su existencia, invita a vivir el verdadero sentido de la vida y a tomar opciones fundamentales. ¿Cuál es el centro de mi vida? ¿En qué Dios creo? ¿En qué gasto mis energías? ¿Cuál es mi última esperanza?

Hombres y mujeres espirituales son aquellos/as que viven con espíritu y desde el punto de vista cristiano "son aquellos que están llenos del Espíritu de Cristo y lo están de una manera viva y constatable, puesto que la fuerza y la vida de ese Espíritu invade toda su persona y toda su acción" (I. Ellacuría). Por tanto, se trata de responder a la pregunta: ¿Qué espíritu es el que alienta o inspira la vida cristiana? ¿Qué rasgos lo identifican?

La vida espiritual es el esfuerzo constante y diario para asegurar que el Espíritu que nos mueva sea el Espíritu de Dios. La cuestión entonces no consiste en elegir entre mi alma y mi cuerpo sino en "discernir" el Espíritu de Dios en mí y en el mundo. "No creáis cualquier espíritu, sino examinad los espíritus para ver si son de Dios". (1Jn.4,1)

El Espíritu de Dios es como "el viento que sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va…" (Jn.3,8). Por eso, es necesario estar dispuestos a buscarlo continuamente. Esta tarea requiere un "discernimiento continuo" en el marco de una comunidad que quiera ser fiel al espíritu de las bienaventuranzas.

Hemos de insistir en el convencimiento de que la persona es un ser social que no se margina de la sociedad por el hecho de dedicarse a cultivar la vida espiritual. Un cristiano adulto será siempre un ciudadano que no se desentiende de sus responsabilidades públicas, en orden a construir una sociedad más justa, más humana y más fraternal, a la vez que cultiva con esmero su relación personal con Cristo en el marco de una comunidad que es signo y germen de la "humanidad nueva" que Cristo ha inaugurado con su resurrección.

Desde la luz que irradia la persona de Jesús tenemos que comprender y programar la espiritualidad como un proyecto coherente e íntegro en el conjunto de las relaciones de la persona: la propuesta de Jesús no se refiere sólo a la relación del hombre con Dios, ni sólo a la relación del hombre con el hombre, sino a la relación de cada uno con la sociedad y con sus instituciones. A toda su capacidad de relación.

Como nos recuerda José Mª Castillo, "a Jesús no lo mataron por ser un asceta, amante de la mortificación y del sufrimiento. Tampoco lo mataron por ser un pobre hombre resignado con su suerte. Todo lo contrario: a Jesús lo mataron porque no se resigno a aceptar el sufrimiento que los seres humanos nos causamos unos a otros. A Jesús lo mataron por ser un rebelde. De manera que su rebeldía fue el principio determinante de su solidaridad y, en ese sentido, de su espiritualidad. Sencillamente Jesús fue consecuente con su mensaje del Reino de Dios. Por eso se puso de parte de la vida. Y eso, para Jesús, no fue una idea. Y menos aún un ideal. Fue una forma de vivir. Una forma de situarse ante los

sigue leyendo >

poderes e instituciones que oprimen la vida. La consecuencia de semejante compromiso es bien sabida: tuvo que soportar el conflicto, la persecución, la condena y la muerte. Lo cual entraña una enseñanza decisiva en la vida: el único sufrimiento que Dios quiere es el que brota de la rebeldía y de la lucha contra el sufrimiento".

La primera característica de la espiritualidad cristiana es afrontar la realidad tal cual es: "Relacionarse de manera coherente con la vida" es la cuestión que constituye el corazón de toda espiritualidad que quiera ser fiel al mensaje del Reino de Dios anunciado y hecho presente en Jesús. Quiere esto decir que espiritualidad es antes que nada fidelidad a la vida: no porque la vida sea más importante que Dios sino porque la mediación primera y esencial, que tenemos los seres humanos para encontrarnos con Dios y relacionarnos con Él, es la vida.

Cuando la primera carta de Juan dice "el que no ama no conoce a Dios" (1Jn4,8) lo que está diciendo es que, quien no se relaciona correctamente con el corazón de la vida, que es el amor a los seres humanos, en realidad ni conoce a Dios, ni por tanto, se relaciona con Él.

III. ESPIRITUALIDAD MILITANTE = ESPIRITUALIDAD DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS

A. El plan de Dios es que los seres humanos lleguemos a ser hijos en el Hijo.

Jesús estaba repleto del Espíritu Santo. Más que nadie, Él nos revela lo que es vivir enteramente en el Espíritu. Jesús se identificaba totalmente en su propio ser, con el Espíritu de Dios. Por eso decimos que Jesús es divino, que es el Hijo de Dios. Si queremos participar de los sentimientos de Dios con respecto de cualquier cosa, podemos mirar hacia Jesús y ver lo que siente respecto de tales cosas, y confrontar nuestros sentimientos, preocupaciones o valores con los de Él. De ahí que vivir con Espíritu, reaccionar correctamente ante la realidad, es rehacer a lo largo de la historia la estructura fundamental de la vida de Jesús. Por eso, los escritores espirituales dicen que la vida espiritual es una simple cuestión de SEGUIR A JESUS.

El seguimiento de Jesús tiene dos dimensiones:

• Una dimensión cristológica. Jesús es el Cristo, el "Ungido"; su vida toda –encarnación-muerte-resurrección- se constituye en "norma", en referencia primera y última.

• Pero el seguimiento de Jesús tiene también una dimensión pneumatológica: el Espíritu es el que actualiza a Jesús en la historia, el que lo hace presente y dinámico en el creyente. "La espiritualidad cristiana consiste en seguir a Jesús de manera que su experiencia de Dios y su Espíritu sean los que configuren nuestra vida".

B. Tres son las claves que configuran la espiritualidad de Jesús:

1. Experiencia de Dios como Abbá, "Padre-Madre". Fidelidad a Dios.

Jesús no es un hombre disperso sino una persona profundamente unificada en torno a una experiencia nuclear: Dios, el Padre bueno de todos. Es Él quien unifica su intensa actividad, inspira su mensaje y polariza todas sus energías. Jesús nunca propone una doctrina sobre Dios. Para Jesús Dios no es una teoría, sino una experiencia, Dios es una presencia cercana y amistosa que llena de plenitud, dinamiza, colma todo su ser y le hace vivir buscando una vida más digna para todos.

Nada puede expresar mejor la experiencia que Jesús tiene de Dios que la expresión: "Tu eres mi hijo querido, en ti me complazco" (Lc.3,22). A esta experiencia Jesús responderá con una palabra: "Abbá" (Mt.11,25). Podemos afirmar con rotundidad que la espiritualidad de Jesús está alimentada, sostenida y animada por la experiencia de Dios Padre-Madre. Esta experiencia marcará toda su vida al servicio del Reino, y nos revela dos actitudes fundamentales de Jesús ante Dios: "confianza total" y "disponibilidad incondicional".

Jesús no contempla a Dios aislado de la vida, los problemas, las ilusiones de la gente, lo siente comprometido por un mundo más humano. Por eso, el lugar más privilegiado para vivir a Dios no es el culto, ni tampoco el desierto, sino allí donde se va haciendo realidad el Reino de Justicia, entre los pobres y excluidos de su pueblo.

sigue leyendo >

2. Conciencia de pertenecer a un pueblo, "en el horizonte del Reino de Dios". Fidelidad al pueblo.

Hoy día los estudiosos de la Biblia, casi sin excepción, concuerdan en que el tema central de la predicación de Jesús era el "Reino de Dios". Directa o indirectamente siempre estaba hablando sobre el Reino, y los propios evangelistas resumen toda la predicación de Jesús en estas palabras: "Convertios", "El Reino de Dios está próximo". La esencia del mensaje de Jesús era la "proximidad del Reino de Dios".

Jesús no nos presentó simplemente una nueva moral o un nuevo código de conducta. Jesús profetizó la venida de un reino en el que el amor, la justicia, la compasión y todos los valores de Dios serían concreta y totalmente realizados. Profetizó un mundo en el que Dios sería el Supremo Señor. Jesús asocia a Dios con la vida de su pueblo, implica a Dios no con la religión sino con la vida; lo primero y más importante para él es que los hijos e hijas de Dios gocen de una vida digna y justa.

El centro de la espiritualidad de Jesús lo ocupa el Reino de Dios, y en el centro de éste los pobres, marginados, oprimidos, etc; los predilectos del Padre. Jesús no puede pensar en Dios sin pensar en su proyecto de transformar el mundo. "Al verlos sintió compasión por ellos porque estaban como ovejas sin pastor" (Mc.6,34). Jesús no invita a buscar a Dios simplemente, sino a "buscar el Reino de Dios y su justicia". No invita a convertirse a Dios sin más, sino que invita a todos a entrar en el Reino, "lo demás se os dará por añadidura". (Mt.6,33).

3. Se sabe portador de una misión alentada por el Espíritu de Dios. Fidelidad al Espíritu.

Jesús no sólo se siente "Hijo querido por Dios", al mismo tiempo se siente "lleno de su Espíritu". "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado a anunciar la buena noticia a los pobres…" (Lc.4,18-21).

El Espíritu de Dios le lleva a Jesús a anunciar la Buena Noticia para los pobres, liberación para los cautivos, luz a los ciegos, libertad a los oprimidos, gracia a los desgraciados. Toda la espiritualidad de Jesús está orientada a introducir vida en el mundo: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn.10,10). El Espíritu le hace vivir a Dios como un Dios del cambio, de la conversión. Dios es una poderosa fuerza de transformación. Su presencia es siempre estimulante, provocativa, interpeladora.

Cuando se vive a Dios ya no es posible permanecer pasivos. Dios tiene un proyecto. Hay que construir una tierra nueva, tal como la quiere Él. Consecuentemente, Jesús, lleno del Espíritu de Dios, se atreve a desenmascarar los mecanismos de una religión y una espiritualidad que no estén al servicio de la vida. "Pasó por el mundo haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el mal" (Hch. 10,38).

C. CLAVES QUE SE DESPRENDEN DE LA ESPIRITUALIDAD DE JESÚS:

1- La Encarnación: "El Verbo se hizo carne y puso su tienda entre nosotros" (Jn. 1,14)

El primer elemento de la estructura de la vida de Jesús es la encarnación. "Lo que no se asume no puede ser salvado". Y un dato muy importante en la vida de Jesús es su referencia y pertenencia al mundo de los pobres. En el Nuevo Testamento no cabe duda de que Jesús es presentado como hombre de los pobres: "Se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos…" (Flp.2,6-11).

Que Dios en Jesús haya entrado en la historia asumiendo con todas sus consecuencias la condición humana, situándose el "último de la fila", significa que Dios se toma en serio su obra, que el ser humano es amable, que no existe tierra maldita. "No he venido a condenar al mundo sino a salvarlo" (Jn. 3,17).

En las Bienaventuranzas Jesús nos descubre un Dios que se compadece del pobre y que se compromete a ponerse de su parte y actuar en su favor (Lc. 6,20-26).

Encarnación es ese "costoso abajamiento", descubrimiento gozoso y decisión de beber siempre de ese pozo de agua que está en el debajo de la historia. La dinámica de la encarnación nos permite participar en la historia de aquella realidad en la que el Dios Santo se convierte en el Dios cercano, escondido pero presente, en los pobres.

sigue leyendo >

2- La Misión: "Reunir en una gran familia a los hijos de Dios dispersos" (Jn.11,52)

El segundo elemento de la estructura de la vida de Jesús es la misión, un hacer para cambiar la realidad. Esa misión, situada en el horizonte del Reino de Dios, persigue aquello que Dios quiere para el mundo, para la historia, y para cada uno de los seres humanos.

Jesús anuncia el Reino con signos, pero junto a ellos también hace una denuncia de lo negativo y se atreve a desenmascarar todo poder: religioso, económico, intelectual y político que oprime a las personas.

La misión sigue siendo hoy central en toda espiritualidad militante. Quien tiene un porqué encuentra con facilidad motivaciones para vivir, razones para luchar, razones para esperar. "Los ciegos ven, los cojos andan, … y a los pobres se les anuncia la buena noticia" (Lc.7,22)

3- La Cruz. Un amor llevado a sus últimas consecuencias:
"No hay mayor amor que el de dar la vida por los amigos" (Jn.15,13)

Jesús fue fiel a su encarnación y a su misión, y eso le llevó a la persecución y a la cruz: el reino de Dios se anuncia y se inicia en presencia y en contra del anti-reino y eso genera conflicto y enfrentamiento inevitable. El Dios de vida, el de Jesús y los dioses de la muerte están en lucha.

La espiritualidad cristiana no es una espiritualidad de la cruz ni del sufrimiento, es una espiritualidad del amor honrado, consecuente y fiel, del amor que conoce los riesgos a los que se expone. Es una espiritualidad de un amor crucificado. "Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por la buena noticia, la salvará" (Mc.8,34s).

El seguimiento así entendido tiene una inevitable dosis de conflictividad y permite participar en el destino crucificado de Jesús, que es también el de los pobres de la tierra.

4- La Resurrección: Dios ha tomado partido, se coloca de parte de las víctimas.
"Yo he vencido al mundo" (Jn. 16,33)

A la acción de los hombres de dar muerte al justo y al inocente responde Dios devolviéndole la vida en plenitud. Jesús vive y su vida la derrama sobre los seres humanos. Es el Señor de la historia. Esto significa que ya en la historia se puede y se debe vivir como resucitados. Estamos tocados no de muerte sino de vida.

Si la resurrección es vida en plenitud, esta sólo puede ser amor en plenitud. ¿Cómo vivir el amor en plenitud en esta vida?: Rehaciendo el seguimiento de Jesús con el Espíritu de Jesús sobre la tierra. Quien así vive, vive ya como resucitado.

La resurrección tiene también la dimensión de triunfo, el triunfo de la vida sobre la muerte. El reflejo en la historia de lo que la resurrección tiene de triunfo consiste en la esperanza que no sucumbe, en la libertad frente a todo intento de sometimiento y, en medio de las dificultades, el gozo que supera a la tristeza. Es "la alegría de haber encontrado el tesoro escondido" (Mt. 13,44). Vivir con gozo es vivir con sentido, con capacidad de agradecer y de celebrar, de ser para otros y de estar con otros.

Nuestra esperanza se funda en el convencimiento de que el amor no muere, el verdugo no triunfa sobre la víctima, en el fondo de la realidad está lo bueno y lo positivo, el Abbá "Padre-Madre" que lo sostiene todo y da sentido a todo.

sigue leyendo >

D. EL ESPÍRITU DE JESÚS NOS REVELA LA OPCIÓN POR LOS POBRES:
"Cristo siendo rico, por nosotros, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza"(2Cor. 8,9)

No hay un camino predeterminado en la espiritualidad. El itinerario de cada persona es una aventura inédita y original de cada uno. Si queremos vivir una espiritualidad viva y actualizada en nuestro tiempo, una "espiritualidad militante", tendremos que estar muy atentos y muy abiertos al Espíritu que animó a Jesús de Nazaret y a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

El Espíritu, que es el auténtico maestro espiritual del militante cristiano, nos ha revelado, desde una lectura del evangelio hecha desde el acontecimiento eclesial del Concilio Vaticano II, que el camino de la espiritualidad cristiana, el seguimiento de Jesús hoy no puede hacerse sino desde la opción por los pobres (Jn.16,12).

Esta gracia que se nos ha concedido en el seno de la comunidad eclesial es un don del Espíritu que se convierte en tarea y compromiso irrenunciable para todo aquel hombre o mujer que quiera vivir el espíritu de las bienaventuranzas al estilo de Jesús de Nazaret.

Desde un punto de vista trascendente puede decirse que Jesús es la máxima historización de la opción de Dios por los pobres. Desde el punto de vista humano la opción por los pobres supone la verificación en lo concreto de que Dios sigue haciendo historia de salvación en medio de un mundo de pecado y de injusticia, haciendo saltar desde dentro el poder y las estructuras del mal. "No podéis servir a Dios y al dinero" (Lc. 16,13).

La opción por los pobres es la verificación de cómo Dios elige lo que no cuenta para confundir a los poderosos, elige a los débiles para transformar el mundo según su proyecto de salvación. La opción por los pobres es, sin duda, una opción que atañe a la totalidad del ser humano en su confrontación con la realidad.

Para lo que podemos saber significa captar toda la realidad, a Dios y a los seres humanos, desde los pobres. Para lo que podemos esperar significa compartir y dejarse llevar por la esperanza de los pobres. Para lo que tenemos que hacer significa destruir el anti-reino que crea víctimas y construir un reino en el que el mundo sea un hogar para todos. Para lo que nos es ofrecido celebrar significa gozar unos con otros la vida, la esperanza, la creatividad, el amor de los pobres.

A Jesús no lo mataron porque hizo oración y fue bueno con la gente. En este mundo se mata a los que resultan peligrosos, a los subversivos del orden establecido, a los que constituyen una amenaza para los poderes de este mundo, a los que en nombre de Dios se atreven a cuestionar el "orden-desorden" vigente.

Por consiguiente o mutilamos el evangelio en algo que es central en su mensaje o no tenemos más remedio que entrar por este camino. Como dice José Mª Castillo "asumir el mensaje de Jesús representa, por lo menos, asumir un proyecto de responsabilidad social y pública ante las instituciones religiosas, económicas y políticas, en orden a que los hombres dejen de dominar a sus semejantes, para que los débiles y los que sufren sean mirados de otra manera, en definitiva para que todos se comporten como hijos del mismo Padre, como hermanos y como iguales".

Los pobres son lugar de conversión y de evangelización. En ellos somos citados al encuentro con el Dios de Jesús, ellos se convierten en sus legítimos representantes, son los vicarios de Cristo. Los pobres son lugar de experiencia espiritual, de encuentro con Dios.

Y es que en Jesús se juega lo absoluto de la vida humana, lo cual significa que Jesús es Dios, pero a la vez en los pobres se juega algo tan definitivo y absoluto como es el destino de Dios mismo encarnado. "Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, que es escándalo para los judíos y locura para los paganos,…fuerza y sabiduría de Dios" (1Cor. 1,23s).

sigue leyendo >

E. JESÚS NOS INTRODUCE EN LA EXPERIENCIA DE UN DIOS PADRE-MADRE CON ENTRAÑAS DE MISERICORDIA

"El que me ama guardará mi palabra y el Padre lo amará y vendremos a él y viviremos en él" (Jn.14,23). "Vosotros sed misericordiosos como vuestro Padre del Cielo es misericordioso" (Lc.6,36).

¿Cómo encontrar estabilidad, plenitud y coherencia en la vida del militante cristiano? ¿Cómo encontrar fuerza y alegría en la lucha diaria que comporta una existencia creyente y comprometida? Sin duda, solamente tendrá salida el militante que vea en Jesús de Nazaret algo más que una idea y un proyecto, algo más que un programa de acción y compromiso. Jesús es la revelación más perfecta de Dios y de lo que está llamado a ser el ser humano. Decía Oscar Romero: "Ningún hombre se conoce mientras no se haya encontrado con Dios".

Porque queremos luchar de otra manera, con otras claves: desde el Evangelio y con el Espíritu de Jesús, necesitamos cuidar la oración: "Si vosotros que sois malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a quien se lo pida" (Lc. 11,13)

En palabras de Gustavo Gutiérrez: "Hay que contemplar a Dios y hay que practicar a Dios". Nos encontramos con Dios al realizar su bondad, su justicia, lo cual es una práctica, y nos encontramos con Él al dejarle ser Dios, lo cual es contemplación. Orar es decir confiadamente como Jesús: "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu". Es decir, como Jesús, en absoluta disponibilidad: "Padre que no se haga mi voluntad sino la tuya".

El encuentro con Dios, la oración del militante cristiano, tiene su propio lugar, porque se trata de "ser encontrados por Dios". No se trata tanto de buscar a Dios sino de encontrarnos con Él allí donde Él dijo que está, en los pobres de este mundo. Y es la oración personal, que brota de la vida y vuelve a la vida, la que nos predispone para dejarnos encontrar por Él que sale a nuestro encuentro en los que no cuentan.

La espiritualidad militante es la espiritualidad del Reino, al estilo de Jesús de Nazaret. Ser movido y motivado por el Espíritu de Jesús es ser movido y motivado por una preocupación totalmente polarizada por la venida del Reino de Dios y su justicia.

Cuando dejamos que el Espíritu de Dios actúe en nosotros, adquirimos una visión crítica del mundo en que vivimos y comenzamos a luchar, a esperar y ansiar por el mundo futuro de Dios, el mundo de justicia, amor y libertad. Adquirimos al mismo tiempo una perspectiva de esperanza en el futuro de la humanidad que nos garantiza nuestro Dios.

Los pobres siguen siendo la gran reserva de la esperanza y la espiritualidad humana y nosotros somos invitados a dejarnos evangelizar por ellos. Compartiendo la vida de los pobres es donde el militante se hace pregonero de la "locura de la cruz" y se convierte en un "signo de contradicción": "Los pobres salvarán al mundo"; por lo que buscar la salvación por otro camino es un error dogmático e histórico, lo cual implica un acto de fe, un ejercicio de la caridad y un saber "esperar contra toda esperanza".

Una característica esencial del seguimiento de Jesús es la virtud de la esperanza, capaz de generar fidelidad incluso cuando surge la contradicción y la confrontación con el fracaso histórico. La esperanza cristiana no es una esperanza ingenua sino una esperanza crucificada que se mantiene en solidaridad activa con los crucificados. Siendo crucificada es al mismo tiempo gozosa, porque brota de la convicción de que ya se participa de la resurrección de Jesús a la espera de la plenificación total.

Es por tanto desde la experiencia compartida en el equipo, la lectura creyente de la vida, el compromiso diario en los ambientes, el servicio desinteresado a todos, la entrega generosa a la causa de los jóvenes de la clase obrera, la dificultad asumida, el fracaso aceptado, desde donde se hace fuerte nuestra fe en Jesús, el profeta de los pobres, el portador de buenas noticias, el Señor de la historia; y adquiere plena actualidad y sentido aquella recomendación hecha a los suyos para alentarnos y no desfallecer en el compromiso por el "Reino": "Velad y orar para que podáis hacer frente a la prueba; porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil" (Mc.26, 41).

sigue leyendo >

F. A MODO DE CONCLUSIÓN (Del Documento Pastoral Obrera de toda la Iglesia)

"Jesús llamó a los que Él quiso, para que estuvieran con Él y enviarlos a una misión" (Mc.3,13).
El militante se forma especialmente en la **ACCIÓN**, desde la acción. Un método eficaz en su formación es la Revisión de Vida, avalado por la experiencia y recomendado por el magisterio de la Iglesia, así como el estudio del evangelio. Todo ello requiere una apuesta seria por la formación.

«La formación no es un privilegio de algunos, sino un derecho y un deber de todos».
«En la formación de los militantes cristianos, el cultivo de la espiritualidad ha de ocupar un lugar preeminente». «Para que la fe sea plenamente acogida, enteramente pensada, fielmente vivida» hay que:

> Potenciar una espiritualidad militante donde se asegure la **ORACIÓN** personal, se parta de la vida, se eduque la mirada a la realidad, se una la acción y la contemplación… Donde se cuide la **CELEBRACIÓN** festiva de la fe, especialmente, a través de la Eucaristía -culmen de nuestra vida cristiana- y a través del Sacramento de la Penitencia y de otros medios que, desde la experiencia acumulada a lo largo de los años han ayudado a descubrir el paso salvador del Señor, en: retiros, ejercicios espirituales, Revisiones de Vida, Estudios del Evangelio…

> Asegurar una espiritualidad de acompañamiento al **ESTILO DE JESÚS** con los de Emaús; a fin de que el militante se sienta miembro de la comunidad eclesial y ciudadano de la sociedad civil. Sea solidario con los hombres y testigo del Dios vivo. Se comprometa en la liberación de los hombres y sea contemplativo. Esté empeñado en la renovación de la humanidad y en la propia conversión personal. «Viva en el mundo sin ser del mundo (Jn. 17, 14-19), como el alma en el cuerpo, así los cristianos en el mundo».

Bibliografía consultada:

-I. ELLACURÍA Y J. SOBRINO, Mysterium Liberationis.
-JOSÉ Mª CASTILLO, El Reino de Dios.
-ALBERT NOLAN, Jesús hoy, Espiritualidad bíblica.
-J. ANTONIO PAGOLA, Jesús de Nazaret.
-ANTONIO Mª CALERO, El laico en la Iglesia.
-CEE, La Pastoral Obrera de toda la Iglesia.
-MARCELINO LEGIDO, Misericordia entrañable.
-CARLOS F. BARBERÁ, Soy lo que hago.
-JULIO LOIS, Para una espiritualidad del seguimiento de Jesús.
-JOSÉ A. GARCIA, Ser hombres de Espíritu, o como vivir al aire de Jesús.